

¿QUIÉN TIENE LA VELA DEL ENTIERRO?

Consenso plural manifiesta su rechazo al ingreso de los transgénicos

QUE LO DIGA Sacha Barrio, para muchos puede parecer la opinión delirante de un fundamentalista de los alimentos naturales, un *new age* incapaz de pensar en soluciones para la pobreza del país. “El Congreso de la República está queriendo aprobar una ley de Biotecnología y Bioseguridad. Este es el momento de decidir entre la seguridad ambiental, la salud física de nuestro pueblo, la biodiversidad de nuestro país, el derecho a no patentar la naturaleza, o los intereses de una poderosa y omnipotente transnacional de la biotecnología y los supuestos beneficios de una segunda revolución verde, liderada por una de las empresas con el peor record de ética y moral en la historia de la humanidad”. Para muchos la opinión de Barrio, un especialista en medicina complementaria, puede no pasar de ser una pastrulada más, sin sentido de realidad. Que el punto de vista de la doctora Antonieta Gutiérrez, profesora e investigadora de la Universidad Agraria La Molina confirme a Barrio, para los pragmáticos empresarios peruanos puede ser el cantar de una académica desubicada que no sabe pensar en números: “Los transgénicos tienen un ADN extraño. Pueden contener sustancias tóxicas. Pueden producir alergias. Pueden crear alergia a antibióticos. Los transgénicos solo favorecerán a unos pocos...”

LAS COSAS EN SU SITIO

Que lo diga el ministro del Ambiente, Antonio Brack, para muchos resulta una sorpresa: no se imaginaron que tan pronto este científico se enfrentaría con firmeza y conocimiento no solo a la posibilidad de que ingresen al Perú los transgénicos, sino al propio ministro de Agricultura, Ismael Benavides, y con este, a toda la perrera del hortelano. Brack ha declarado: “El Perú es un centro mundial de recursos genéticos nativos de importancia mundial, como la papa y el maíz, entre muchos otros. Pienso que primero debemos dar prioridad a nuestros recursos genéticos y luego pensar en los transgénicos importados y patentados. El Perú tiene 182 especies de plantas domesticadas y otras 4.500 plantas nativas útiles

Que lo diga Gastón Acurio hace la cosa más interesante aún: “La agricultura transgénica no es conveniente para la economía del Perú”.

que lo hacen uno de los mayores bancos genéticos del mundo (...) no se pueden comparar cuatro o cinco semillas patentadas, con toda la riqueza genética del país de 10.000 años de experiencia biotecnológica”.

Que lo diga yo, alguien que tiene fama de poco serio, ligero y medio loco, puede para muchos no significar absolutamente nada en el debate. No me sorprende. Sí me sorprende en cambio que el señor Alexander Grobmann, asesor de Benavides, representante de más de una compañía que produce semillas transgénicas y el más vistoso promotor público de esta nueva “revolución tecnoalimentaria”, haya tenido una reacción tan destemplada contra las opiniones del ministro Brack: “no tiene vela en este entierro”.

POR ENCIMA DE LAS DIFERENCIAS

Hasta aquí, una de esas discusiones que suelen darse en el Perú entre especialistas que expresan cada uno desde su posición, los intereses económicos y/o ideológicos de alguna entidad internacional. Hasta aquí, una nueva versión de la neo izquierda perrodeltortelana disfrazada de ecologista. Pero, ¿sabe el lector que ADEX se ha pronunciado con absoluta claridad y contundencia en contra del ingreso de los transgénicos? El gremio de los exportadores, a quien nadie podría calificar de cercano a las ONG caviaras ni a las mafias antisistema, se ha sumado al pedido de organizaciones y personas de prohibir los transgénicos en el Perú, al menos por cinco años: “Aún hay un largo trecho que hacer por mejorar la agricultura antes de permitir el ingreso de los transgénicos. Se pueden usar las semillas mejoradas o híbridas con las que la productividad podría duplicarse”.

Que lo diga Gastón Acurio hace la cosa más interesante aún. Gastón, uno de los líderes consensuales que no tiene el Perú desde hace décadas, se ha pronunciado: “La agricultura transgénica no es conveniente para la economía del Perú porque la naturaleza del Perú es una naturaleza de gran biodiversidad que le permite convertirse en la gran marca de productos orgánicos en el mundo y los productos orgánicos tienen un valor agregado; lo

transgénico es para otro tipo de geografías y de climas”. Algo me dice, doctor Grobmann, que quien no tiene vela en este entierro es usted. *

